

en treinta ó cuarenta días pueden prepararse y llegar á Cuba fuerzas superiores á las ya permanentes en la Isla.

Esto en el caso bastante improbable de una sorpresa, cuya posibilidad ni siquiera admitimos, pues ni una invasion es posible sin que previamente se anuncie, ni una insurreccion estalle sin larga y pública preparacion, dando en todo caso tiempo á Gobiernos nada más que medianamente previsores para rechazar convenientemente ó ahogar en su origen toda tentativa de alteracion del orden público.

Más difícil es suplir la falta de marina de combate, porque toda construccion naval requiere tiempo; pero esta dificultad lo mismo existe hoy con buques inútiles que existiría mañana sin ellos. Todavía en caso de complicaciones convendría carecer de los actuales, de este modo aún se tomarían medidas para guardar las costas accesibles á un desembarco y defender los puertos de un ataque, que tal vez con ellos no se tomen, en caso necesario, en la misma escala, en la errónea creencia de que nuestros buques podrían ofrecer alguna resistencia cuando en caso de conflicto servirían únicamente para consumir una gran catástrofe.

Existe en el apostadero de la Habana, según el presupuesto que examinamos, una escuadra de diez buques: la fragata *Navas de Tolosa*, de madera, de hélice, de 600 caballos y 22 cañones; los avisos *Jorge Juan* y *Sanchez Barcaiztegui*, de tres cañones y 240 caballos cada uno; los vapores de ruedas *Don Juan de Austria* y *Guadalquivir*, de 120 caballos y dos cañones, y el *Leon*, también de ruedas, de 130 caballos y dos cañones; la goleta de hélice *Favorita*; el vapor de hélice *Maria*; el vapor de hélice *Bazan*, de 115 caballos y dos cañones; el aviso de hélice *Fernando el Católico*, de 130 caballos y tres cañones; cuatro cañoneros de hélice y 44 buques menores, que constituyen las llamadas fuerzas sutiles, cuyo entretenimiento cuesta al Estado 1.749.141 pesos.

Durante la guerra, excepto las fragatas, han prestado nuestros buques buenos y útiles servicios; pero debido á la ventajosa y feliz circunstancia de que el enemigo carecía de escuadra. En la paz todos son inútiles, porque en Cuba ni aún el servicio de guarda-costas se requiere mientras el contrabando se haga en las aduanas.

Gastar cerca de dos millones de pesos en mantener para en caso de complicacion un verdadero peligro para el honor nacional y saludar banderas durante la paz, nos parece lujo verdaderamente injustificado hasta en el caso de que los recursos abundasen; pero escaseando es un despilfarro que hiere, todavía más que por el daño que causa por lo que significa de imprevision y de error en la gestion de la administracion pública.

Esto no obstante, comprendemos que, aún cuando la escuadra nacional es toda inútil, no debe desaparecer en un mismo día, debe amortizarse escalonadamente por grupos de buques empezando por los más inútiles, para conservar el brillante personal que la sirve y ha de ser base de su regeneracion. Por eso no juzgamos conveniente borrar del presupuesto de Cuba totalmente la partida destinada al servicio de marina; pero suprimiendo las fragatas, los vapores de ruedas, los cañoneros ya inservibles y otros buques, podrían reducirse en más de la mitad los gastos de este servicio.

Gasta en marina de guerra la nacion pesos 7.225.459 en la Península, 1.922.081 en Cuba, 71.861 en Puerto-Rico y 3.641.762 en Filipinas, y estas respetables sumas se invierten en mantener á flote una escuadra que no puede combatir y unos arsenales sin material que sólo pue-

den remendar; es decir, que se invierten 253 millones de reales en sostener un servicio que ya todo el mundo sabe que por carecer de condiciones apropiadas sólo puede, como ya hemos dicho, ocasionarnos en caso de guerra un vergonzoso desastre.

Además se invierten en sostener el ejército de tierra 43.628.351 pesos, en esta forma: la Península, 26.397.053; en Cuba, 11.816.392; en Puerto-Rico, 1.194.302, y 4.220.604 en Filipinas, es decir, 872.567.020 rs.; y aún cuando el ejército está en condiciones distintas de la marina, aún cuando éste constituye la base regular de la defensa nacional, nos queda la duda de si su material se halla á la altura de las circunstancias, tanto por la calidad como por el número, para no considerarnos sorprendidos en caso de sorpresa; dudamos si llegado un *casus belli*, habría armamento por lo ménos igual en calidad al del enemigo para dotar totalmente las reservas y las plazas; si no tendríamos, como siempre, que fiar la defensa nacional más en el carácter y el valor de nuestro pueblo que en la organizacion oficial, que consume anualmente 872 millones de reales.

Nosotros, sin espíritu crítico en materia tan delicada, consideramos que la fuerza militar debe organizarse de modo que, con el menor gasto posible en la paz, pueda reunir en caso de guerra el mayor número de hombres armados é instruidos, útiles como soldados, porque no es la nacion militar más fuerte la que más gasta, sino la que gasta con más discrecion y aprovechamiento. El día en que España tenga reservas instruidas, cuadros preparados y parques surtidos para armar un millon de combatientes, será más considerada, y esto ha de lograrse gastando más en material que en personal, teniendo un reducidísimo ejército activo, numerosas reservas y parques perfectamente surtidos.

Más que ningun otro necesita el servicio de guerra de la pública prosperidad y de desahogado Tesoro, razon por qué en la paz deben distraerse del trabajo productor el menor número de hombres é invertirse en el entretenimiento del soldado la menor cantidad posible, que las guerras sin grandes recursos se hacen cada día más difíciles y peligrosas, y un país esquilmado de antemano poca resistencia puede ofrecer á enemigos poderosos.

Estos principios de carácter general, aplicados á Cuba, aconsejan se tengan en cuenta para limitar el ejército activo la existencia del cuerpo de voluntarios y de la guardia civil, y el servicio que presta la rapidez de las comunicaciones que, avalorando estos elementos, es como debe fijarse aquella fuerza militar, de modo que no sea, como es en la paz, una carga gravísima para el país.

Y sin embargo de nuestras observaciones, tan delicado consideramos la organizacion de nuestro poder militar, tan grave todo cuanto se relaciona con el número de fuerzas existentes en cada localidad, tan interesante el equilibrio que deben guardar entre sí los diferentes institutos armados, que omitimos el entrar en otras consideraciones porque fiamos en la prudencia y patriotismo del Gobierno el conciliar los medios de garantizar el orden público y la seguridad del Estado con la situacion económica que alcanzamos, no debiendo olvidar nunca que existen medios más racionales, más adecuados y seguros para mantener la paz interior que el sostener en pié de guerra fuerzas numerosas: la introduccion y desarrollo en Cuba de la instruccion pública, no sólo para los niños, sino también para los adultos de ambos sexos, por medio de los institutos religiosos; el desarrollo de los ramos de Fomento, hoy tan desatendidos; la prudencia

del Gobierno en todas sus relaciones con el país, y el alivio de las cargas públicas, son los más seguros agentes para mantener la paz. Cuba, que carece de edificios públicos dignos de su ilustracion y riqueza, y de comunicaciones bastantes al desarrollo de su actividad agrícola y mercantil; que ve diezmada su poblacion por falta de dragado en las bahías; que tiene una instruccion pública limitada, vería satisfecha y agradecida que el Gobierno se preocupaba solícitamente de su prosperidad.

La Habana no tiene ni una universidad ni una catedral digna de su capitalidad; á pesar de recaudar su aduana anualmente 16 millones de pesos, tiene para este servicio imperfectamente habilitado el ex-convento de San Francisco; por falta de trenes de dragado los desprendimientos palúdicos de la bahía merman su poblacion, y la mortandad crece de año en año... ¡Con qué satisfaccion, repetimos, vería aquel país que el Gobierno se preocupaba de iniciar y desenvolver los servicios públicos de utilidad general! ¡Con qué facilidad podría un Gobierno celoso distraer las corrientes del mal y hasta convertirlas en abundantes veneros del bien!

Pero no gobernar con el acierto necesario, descuidar la organizacion intelectual y religiosa, abandonar la organizacion civil, perder la administracion de las rentas, intentar hacer de la deuda del Estado una deuda local, contra todos los principios de justicia, y despues, sobre todo esto, destinar á los servicios militares cerca de 17 millones de pesos, es bastante para mantener preocupada y temerosa la opinion pública en Cuba. Cambiad de sistema y vereis cuán rápidamente nace la confianza y cómo la atmósfera de la tranquilidad lo inunda todo; vereis cuán poca fuerza armada necesita un Gobierno para mantener la tranquilidad del Estado.

La idea, vieja ya, de que la Hacienda es enemiga del productor, se debe precisamente á que grava con desigualdad y á que sus productos se invierten con harta escasez en los gastos reproductivos; cuando se paga y el sentido público no acierta á comprender la utilidad del sacrificio, el antagonismo se establece y la guerra se declara entre la Hacienda que investiga y el productor que oculta; entónces ya no es el haber del Tesoro resultado del voluntario, patriótico é inteligente concurso del contribuyente, sino el éxito de una recaudacion forzosa que siempre se considera vejatoria. La Hacienda en estas condiciones jamás prospera, porque se la considera siempre enemiga de la produccion y del trabajo.

Esperemos, pues, que la razon haga su camino, y que la opinion influya en el ánimo de los Gobiernos, que al fin acabarán por no continuar el ruinoso sistema de convertir la mejor parte de la fortuna pública en el mantenimiento de servicios improductivos con desprestigio de su autoridad y para ruina del país que quisiéramos ver administrado con mejor suerte.

M.

#### POR CUIDAR SU DINERO

Un loco del hospicio de la Habana por dueño de un tesoro se tenía; con esta idea vana el hombre más dichoso se creía. Si alguien se le acercaba, al momento exclamaba: yo vivo en esta casa porque quiero cuidar de mi dinero.

Los locos le trataban con decoro creyendo en el tesoro, y con tan necia y singular manía pasaba en vela de la noche al día.

Al poco tiempo recobró el juicio y salió del hospicio;

mas idólatra siempre del dinero se dedicó al oficio de usurero, y aunque muy haragan y muy borrico llegó á ser hombre rico, que al repartir los bienes la fortuna no tiene cuenta alguna con los que dignos son de sus rigores, ni con los que merecen sus favores.

Era el tal hombre un infeliz avaro que hasta el propio vivir hallaba caro, y al fin tuvo realmente lo que creyó tener siendo demente. Absoluto señor de un gran tesoro, con sigilo lo encierra en las entrañas de la madre tierra, y dice para sí con alegría: ahora podré exclamar como solía: yo vivo en esta casa porque quiero cuidar de mi dinero.

Desde entónces cifrando su delicia en rondar sus doblones, por instante esperando los ladrones. ¡Oh poder infernal de la avaricia! Pálido, descarnado, sin aliento, sobre la gran riqueza que atesora, el hambre, el hambre horrenda le devora. Respóndame el lector: ¿este avariento Era más infeliz en el hospicio que ahora gozando de aparente juicio?

FRANCISCO JAVIER BALMASEDA.

## REVISTA EXTRANJERA

Inventos y fenómenos.—Centenario de Colon.—La coronación de un rey bárbaro.—Los latinos y la Rumanía.—Bellas artes contemporáneas.—Lo que es Londres.—Motin en Marsella.—La *Revue des Pyrenées* y la *Industria Harinera*.

Infinitas son las variedades que en nuestros días comprende la prensa periódica, y entre las más curiosas debemos citar dos que registran los diarios extranjeros: un periódico que con el título de *Latine* se publica en Nueva-York en la lengua de Virgilio y de Varron, lo que prueba al ménos que en aquel país se estudia más y mejor esta lengua que entre nosotros, y el *Diario del Paso de Venus*, dirigido por Fonvielle, cuyo primer número se publicó en París el 7 de Diciembre de 1882, habiéndose anunciado el segundo para el 7 de Junio del año 2004. Una y otra noticia pueden figurar entre las más curiosas que se refieren á la prensa contemporánea.

Continúan los ensayos de los grandes químicos para igualar, si es posible, el teléfono con el telégrafo, habiéndose comunicado ya pueblos situados á distancias que hubieran parecido increíbles cuando se inventó el aparato. Los ensayos más notables se han hecho en los Estados-Unidos, á los que pertenece sin duda el primer lugar en la historia del telégrafo y de sus aplicaciones.

Continúa también la ciencia física de nuestros días perfeccionando los globos aerostáticos. Gaston Tissandier trata de hallar en la electricidad la fuerza ascensional del globo, sirviéndose de una máquina electro-magnética de cien libras y de una pila de trescientas, completando el aparato con un hélice aéreo que dé 150 vueltas por minuto. Ni se limitan á las experiencias de Tissandier los trabajos dirigidos al indicado fin, porque, según *L'Electricité* de París, monsieur Maugin y Baudet, llenando de hidrógeno un globo de papel y suspendiendo de la parte superior una lámpara Siran han conseguido encenderla y que el globo, amarrado á una cuerda y á dos hilos eléctricos, se elevase hasta diez metros de altura. En tanto los sabios prusianos tratan de reanudar las campañas aerostáticas militares de la época de Napoleon; tan poco tiempo se conservan en los límites de la ciencia los inventos que pueden aplicar los hombres á las artes de la destrucción y de la guerra.

En cambio la ciencia emplea muchas de sus vigili-  
as en obras tan útiles como la apertura de nuevos y grandes canales que faciliten, al mismo tiempo que el comercio, el progreso de la civilización y la mayor intimidad en el trato de unas naciones con otras. Además de los canales de Suez, Panamá y Corinto, se trata de llevar á cabo el de Manchester, entre la región de este nombre y el mar; el de Burdeos á Narbona, entre los dos que bañan las costas de Francia;

en Méjico el de Tehuantepec, y el que, enlazando el mar del Norte y el Báltico, tanto ha de contribuir al adelanto de la navegación y del tráfico entre todas las naciones europeas, como al engrandecimiento del imperio de Alemania. Obras verdaderamente propias de nuestro siglo, de las que, si tenían alguna idea, no pudieron ó no supieron convertirla en hecho los anteriores, porque alguna de las citadas llamó hace dos centurias la atención de un monarca tan poderoso como Luis XIV.

Según el *Progrés médical*, de París (y esto prueba que si no entre nosotros, al ménos en otros países se van desterrando añejas preocupaciones), actualmente siguen la carrera de medicina en París, ya en el período de la licenciatura, 39 alumnas; 10 francesas, 11 inglesas, cinco norte-americanas, nueve rusas, una húngara, una rumana y una india.

Los que en Londres se dedican á los estudios antropológicos (y la reciente fama y muerte de Darwin los ha puesto á la moda), estudian en la niña llamada Krao, del reino de Laos, en Asia, uno de los fenómenos más interesantes que han presentado hasta ahora las variedades de la especie humana. Tiene dicha niña, expuesta en Westminster, siete años de edad, y el naturalista Keane cree que debe pertenecer á una variedad semejante á los *ainos* de Iesso y de Sakalina, es decir, á una raza cuyos individuos tienen todo el cuerpo cubierto de pelo, que les da extremada semejanza con los monos. Pero como la niña Krao usa de un lenguaje articulado y aún ha aprendido algo del inglés, y además presenta otras muestras de racionalidad, Keane la incluye entre los individuos de nuestra especie, por más que corresponda á la variedad salvaje que el viajero Bock asegura haber hallado en el Laos.

Varios periódicos, así españoles como extranjeros, hablan ya de lo que debe hacerse con motivo del centenario de Colon en 1892, y los americanos proponen que se celebre en Méjico ó en otra ciudad del golfo; nosotros creemos que en ninguna parte mejor que en Madrid, capital de la única nación de Europa que fué hospitalaria con el almirante, debe celebrarse tan solemne fiesta, no sólo española, sino europea y americana.

Y á propósito de este asunto, hemos leído que dos señoras de la familia de Americo Vespucio, que más afortunado que Colon, aunque de ninguna manera mereció las censuras que se le han prodigado, dió su nombre al nuevo continente, han reclamado al Gobierno de Italia se les pague la pensión de diez coronas mensuales que por los altos merecimientos de su progenitor concedió á esta familia en 1690 la república de Florencia. Pocas veces se presentarán á los gobiernos más justas reclamaciones, porque si bien Vespucio no aumentó las posesiones de Italia, ensanchó, como el almirante, los límites del mundo conocido, y las leyes de caducidad de créditos jamás deben aplicarse á los que los presentan tan dignos de respeto como el de que se trata.

Pocos meses ántes de celebrarse en Rusia la coronación del Emperador festejábanse en las islas Havaí, en la Oceanía, la de su rey Kalakaua, á quien tuvimos años pasados como huésped en la villa del oso y del madroño. En Honolulu, y de mano de sus ministros Kapena y Judd, han recibido Kalakaua y su esposa la corona y demás insignias del supremo imperio, ostentando el príncipe, además del traje europeo y de la espada, un casco de plumas blancas, todo, en fin, como en nuestras cortes más fastuosas. Por fortuna la civilización de las islas Havaí no se reduce á meras exterioridades y ceremonias palaciegas, pues ya en otra ocasión, y con motivo de la llegada de este soberano á Madrid, observamos que há tiempo se ha planteado en sus Estados la enseñanza obligatoria <sup>1</sup>.

Lo mismo que algunos monarcas europeos, Kalakaua, el día de su coronación, ha instituido dos órdenes de caballería: una llamada de la *Corona Real de Havaí* y otra de *Kapiolani el Grande*, cuyos distintivos no tardarán en adornar el pecho de alguno de

<sup>1</sup> Está consignado este dato en una de nuestras Revistas de la decena publicadas en la *Ilustración Gallega y Asturiana*.

nuestros diplomáticos. ¡Y luégo se dirá que nuestra civilización triunfante se detiene en las costas oceánicas!

«*Oh curas hominum! Oh quantum est in rebus inane!*»

\*\*\*

Más que el nacimiento ó la elevación de una monarquía, debe llamar nuestra atención el renacimiento de un pueblo; con mucha más razón, cuando separado de nosotros por larga distancia, pertenece á nuestra raza y se gloria del nobilísimo origen latino. Tal es el pueblo romano oriental, que usando la ortografía francesa llamamos rumano. Presidido por un miembro de la familia Hohenzollern, en la que no há mucho tiempo España, cuando sus políticos mendigaban Reyes, estuvo próxima á tener el suyo, está compuesta la nación de gente latina, en cuyos labios como en los nuestros suena todavía mal apagado el acento del pueblo dominador del mundo. Basta haber leído una página escrita en lengua rumana para conocer la procedencia de este dialecto latino, que tan vivaz como el derecho, las costumbres y el espíritu de Roma, ha durado más que el Capitolio y más que el imperio de los Césares. Y no sólo el pueblo citado es latino, es de origen tal vez español, ó al ménos debe su primera fundación al español Trajano que recogió las águilas postradas de las legiones de Varo, é imprimiéndoles desusado vuelo las hizo traspasar el Danubio, que tanto tiempo sirvió de valladar al poder de Roma. El gran Emperador, elogiado por Plinio el Joven en su famoso *Panegírico*, volvió á las legiones su fama, su poder al imperio, su influencia á la civilización latina, y dejó tal semilla en tierra bien preparada, que ni la raza germánica, ni la eslava, entrambas enemigas de la gente latina, han conseguido arrancar hasta nuestros tiempos. Uno de los oráculos del último Concilio del Vaticano procedía de esta región, destinada quizá con otras á recoger alguna reliquia del imperio turco. Hoy el príncipe de Hohenzollern ciñe corona de rey, la familia reinante es germánica, la religión griega; pero el espíritu del pueblo es latino, y el poeta Boliano, dirigiéndose en elocuente apóstrofe al primer navío que cruzaba el Danubio con el pabellón del nuevo reino, ha dicho: «Navega y muéstrate á Europa y di á sus pueblos que también en el Istro, y desde el monte Hemo al Tibisco, hay pueblos latinos, y cuando pases por delante de Italia levanta tu bandera y saludala, porque esa es tu antigua patria, esa es tu madre.»

España debiera intimar sus relaciones con este país y sostener en él mayor representación diplomática: el autor de estas revistas se honra con la amistad de alguno de los más notables hijos de Rumanía, y sabe por este conducto cuán grandes son las simpatías que allí existen hacia nuestro pueblo, y cuán viva se conserva la memoria de la patria del insigne Trajano. Otros pueblos, donde no encuentran simpatías las crean, y con ellas intereses; nosotros no sabemos *ganar amigos*, y esta gran ciencia, la primera del político que ha dado nombre á una comedia de Ruiz de Alarcón, jamás ha inspirado por desgracia nuestras relaciones internacionales.

\*\*\*

Se ha dicho de las bellas artes de nuestra edad que no presentan carácter definido, y los más inteligentes críticos están conformes en esta apreciación cuando se trata de la arquitectura. De la escultura no hay que hablar, porque sus modelos más dignos de estimación, los que siempre deben tener á la vista los que la profesen, son de Grecia, á los que se agregan algunos de la época del Renacimiento, y pocos de nuestro siglo. En cuanto á la pintura contemporánea, por más que registre nombres de singular mérito y haya recorrido todos los géneros; por más que entre nosotros especialmente haya recobrado mucha parte de su antiguo esplendor, la verdad es que la mayoría de nuestros artistas, siguiendo el gusto nacional, está en oposición con el gusto y las aficiones de los extranjeros manifestadas en las últimas exposiciones. La pintura histórica y religiosa, que fueron en otro tiempo las favoritas de los españoles, continúan siéndolo, pero fuera de España, y de poco sirve que de cuando en cuando los primeros artistas de nuestra patria produzcan obras tan sobresalientes como *Los Comuneros*, *Los Puritanos*, *Doña Juana la Loca*, *El testamento de Isabel la Católica*, ó *La conquista de Granada*, destinadas

á obtener premios donde quiera que se presenten, si nuestros jóvenes artistas, olvidando que las grandes fuentes de inspiración en la pintura son la religión y la historia, se dedican, por halagar una afición pasajera, á los cuadros de género y se inscriben, siguiendo la corriente general, en las filas de esa escuela realista que no sabe serlo á la manera de nuestro Velazquez. Este es el juicio que se ha formado de nuestros artistas de segundo orden por los que han visitado las recientes exposiciones de Roma y de París, el que se formará en la de Munich, y el que sin duda alguna inspirará á los que la examinen la que pronto se abrirá en la corte. Los antiguos protectores de la pintura, los prelados y cabildos, los grandes, las corporaciones oficiales impulsaban á los artistas hacia la pintura religiosa y de historia, porque destinaban grandes sumas al adorno de los salones de sus ricas moradas, y allí ante todo debían consignarse los milagros del santo, las proezas del guerrero, la grandes páginas de la historia patria, que lo eran al mismo tiempo de la familia ó de la corporación que tan largamente atendían á las necesidades del pintor y al fomento de la pintura. Pero reducido el cuadro á uno de tantos adornos del salón, el menos importante y el más caro para la nobleza de nuevo cuño y para la gente acaudalada y falta de gusto artístico, decaído en los ánimos del que trabaja y del que remunera las obras el sentimiento religioso, los dos géneros mencionados parecen heridos de muerte y destinados á ceder su glorioso puesto á los insignificantes lienzos en que dibujo y color representan tipos y escenas sin valor alguno moral é histórico. Los argumentos de las arengas que llevan el nombre de *declamaciones* de Quintiliano, los que para ejercicio de estudiantes en tiempos de marcada decadencia solían proponerse en las escuelas, y los asuntos de los cuadros que hoy se prefieren, tienen la misma importancia ante la crítica severa é ilustrada.

Lean nuestros jóvenes pintores la *Oda á las artes*, de Melendez; inspírense en preceptos como los suyos tan preciosamente pensados y tan galanamente escritos; consulten igualmente el gusto artístico de las naciones que tanto cultivan artes y ciencias, y dedicarán sus talentos á los grandes asuntos históricos y religiosos, en que los más insignes maestros emplearon el ingenio y la habilidad que debieron á la Providencia.

Y al ver que literatura y artes se derrumban por los precipicios del *realismo*, deténganse á considerar hasta qué punto es aceptable y cómo sobriamente lo introdujeron en sus obras aquellos grandes ingenios. Defiendan los fueros del arte y comprendan que no pocas veces sus obras son más perfectas, gracias á lo que los mismos naturalistas han llamado *seleccion*, que las propias de la naturaleza; recuerden que jamás hubo en el mundo de la realidad hombres y mujeres que á los Apolos y Venus de nuestros museos se pareciesen, porque la estatua recoge en sí y combina los rasgos de belleza esparcidos en cien sujetos, y á falta de la vida que la naturaleza da, tiene la que el arte comunica. La naturaleza en cambio nos presenta el bien junto al mal, la deformidad junto á la belleza, entre la nieve hace brotar la rosa de los Alpes, la hiedra en medio de los robustos muros y los precipicios entre un marco de flores. No así el arte realista, en literatura y en pintura; en ésta la deformidad no tiene compensación, y no es otro por desgracia el ideal de muchos escritores y artistas de la edad presente.

La forma literaria más universal de nuestros tiempos, la que envanecida con sus triunfos quiere sustituir al poema épico, la novela, desdeñando el idealismo inglés y alemán, sigue la misma corriente, y lo más sensible es que se propone copiar exactamente la naturaleza viciosa, la naturaleza corrompida, cuidándose poco del efecto moral que pueden causar sus cuadros. A la escuela de Richardson y de Fielding ha sucedido la de Zola, precedida por la de Dumas hijo: ¿cuál sucederá á la que preside el autor del *Assomoir* en las transformaciones del moderno gusto literario?

Ella, á la manera de la aguja náutica, tiene sus fatales declinaciones que es necesario corregir, y este es en artes y en letras el providencial oficio de los que merecen llamarse directores y maestros de la opinión pública. La historia de nuestra cultura científica y literaria, quizá por el aislamiento mismo en que hemos vivido, prueba que nos hemos preservado de las caídas tan frecuentes como lastimosas de otras naciones de Europa.

\* \*

Apuntemos un dato importante que nos pruebe al mismo tiempo lo que son las grandes capitales, y sobre todo la de Inglaterra. Esta ciudad comprende 417.916 casas y la superficie tiene la extensión de 1.500 millas, el perímetro total 316 kilómetros y el número de sus habitantes se acerca á cuatro millones <sup>1</sup>. Hay 133.700 pobres conocidos como tales, 1.700 más que el año último, habiéndose encontrado en un solo día vagando por las calles 629 hombres y 189 mujeres. ¿Qué hubiera dicho Milton de este infierno de la civilización contemporánea? ¿Y qué dirán los políticos de la legislación de pobres de Inglaterra?

\* \*

Saludaremos muy cordialmente al nuevo periódico francés *Revue des Basses Pyrenées et des Landes*, últimamente fundado en París, protegido por Lesseps, Gontaut de Biron, Jaureguiberry y otros personajes oriundos del Mediodía de Francia. Los idiomas y *patois* de esta región se hallan representados en este periódico lo mismo que el monumental vascuence. No sólo el progreso de la ciencia y de la literatura de nuestros vecinos ha inspirado la revista de que tratamos, sino también un pensamiento de fraternidad entre las diversas familias de pueblos que viven desde hace siglos en aquel territorio, cuya historia tanto se enlaza con la de nuestra España. Reciban, pues, los ilustres protectores de la revista y los escritores que contribuyen á desarrollar su plan la más completa y cordial enhorabuena. Saludamos también á la redacción de la *Industria Harinera*, de Viena, periódico dirigido por el Dr. Celtibero y que se escribe en nuestra lengua.

\* \*

En Marsella, con motivo de celebrarse ciertas fiestas al Sagrado Corazón de Jesús y en memoria de Belzunce, el ilustre prelado que derramó todos los tesoros de la caridad sobre los atacados de la peste hasta morir en la empresa, se ha levantado la bandera blanca y flordelisada, y con los vivos á Belzunce y á Enrique IV se ha mezclado el nombre del respetable desterrado de Frohsdorf. Pero este verdadero motín popular, el milésimo cuando ménos en una ciudad cuyos moradores desde Julio César y aún antes hasta nuestros días siempre han sido de genio inquieto y levantisco, no ha tenido consecuencias que puedan agravar la situación política de Francia.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

## CANTARES

Allá en mis sueños de niño  
amé siempre un ideal,  
y hoy de aquel feliz ensueño  
eres tú la realidad.

A una cristalina fuente  
á beber fuimos tú y yo;  
allí tu sed apagaste,  
y la mía se aumentó.

Desde que me has olvidado  
envidio á las aves tiernas,  
porque á ningún pajarillo  
olvida su compañera.

Cuando estás triste y tranquila  
recuerdo siempre al mirarte  
al ángel de la tristeza  
en la oración de la tarde.

Tantas lágrimas lloré  
al ver tu olvido y desprecio,  
que hoy que se ha muerto mi madre  
quiero llorar y no puedo.

ISIDORO BENITO.

## LAS PLANTAS QUE NO SE VEN

Entre las maravillas que la ciencia ha puesto al alcance de todos, se halla la de haber descubierto vegetales de tan diminuto tamaño que

<sup>1</sup> Tiene 150 estaciones telegráficas, el ferro-carril metropolitano transportó 143 millones de viajeros, hay 15.000 carros y 563 diligencias, 19.900 cocheros, 10.000 empleados de correos, 25.000 agentes de policía, el gas del alumbrado cuesta 2.500.000 libras y el abastecimiento de agua diario es de 3.540.000 hectólitos.

la vista no los aprecia normalmente, por más que los tenga á toda hora á su dominio y alcance. Forman parte de esa inmensidad de objetos que constituyen el mundo de lo infinitamente pequeño, del cual tenemos exacta idea merced al uso del poderoso instrumento óptico que Zacarías Jansen puso en manos de los hombres dedicados á estas investigaciones en los últimos años del siglo xvi.

Al microscopio es, pues, á quien debemos tan portentosos descubrimientos, acerca de los cuales cuanto más se medita es mayor la admiración que se les profesa.

Al microscopio es también deudora la botánica de la posesión de conocimientos importantes, respecto á la organografía de las plantas y á la existencia de muchas que hubieran eternamente quedado en el olvido á no ser por el indispensable y poderoso auxilio de tan precioso medio de investigación.

En la gota de agua de un estanque, en el copo de nieve que desciende de la atmósfera, en el polvo que cubre los diversos objetos, hállanse vegetales dignos de estudio y cuya misión y funciones no son indiferentes para que se les considere con menospreciativo desdén. Su influencia es á veces grandísima en multitud de fenómenos que tienen lugar en torno nuestro, por cuyo motivo se estudian con alguna detención por los hombres de ciencia, en la seguridad de descubrir importantes hechos con este conocimiento.

Hay, en efecto, vegetales que sólo con el uso de una lente poderosa ó un microscopio son visibles, como acontece con muchas criptógamas, por ejemplo algunos hongos que nacen y viven en sitios donde no se sospecha la existencia de ninguna planta. Los estudios botánicos acerca de estos seres han ido progresando á medida que el perfeccionamiento y uso del microscopio ha sido mayor y se ha encontrado más al alcance de la generalidad. La estructura de estas plantas es homogénea: suelen hallarse formadas de tejido celular, no observándose otros órganos destinados á las funciones que efectúan las de orden más elevado. La forma de las células es prolongada, cilíndrica, tubulosa casi siempre por más que en algunas ocasiones se presente bajo el aspecto poliédrica.

La causa de las alteraciones que experimentan las sustancias orgánicas conocidas con el nombre genérico de fermentación, es el desarrollo de algunos vegetales invisibles, de la categoría de los á que nos referimos, los cuales ocasionan esos profundos cambios en la materia hasta que acaban por destruirla en absoluto. En concepto del eminente químico M. Pasteur, el fermento que ocasiona la transformación del vino en vinagre es una planta criptógama llamada por los botánicos *microderma aceti*, así como otras fermentaciones son debidas á vegetales análogos.

Examinado detenidamente el aire de sitios determinados, se han encontrado plantas enteras ó fracciones de las mismas que no son ajenas enteramente al desarrollo en aquellas localidades de algunas enfermedades que toman el carácter epidémico. Todo esto es lo que constituye, en unión de otras sustancias, ese cuerpo de naturaleza tan complicada como difícil de estudiar que los higienistas y químicos designan con el nombre de miasma. Hay también otras dolencias que reciben el nombre de fito-parasitarias, entre las cuales se cuentan no pocas de las que tienen por principal asiento la piel, las cuales son debidas, como indica su denominación etimológica, á vegetales invisibles; pero que no por eso es ménos cierta su existencia, cuya vida es la alteración de nuestra salud en un espacio más ó ménos extenso.